

## **EL LUGAR DE LA CULTURA HOY, EN LA CRISIS DEL CAPITALISMO GLOBAL.**

**Autores:**

**-ANA MARIA SANCHEZ**

[anasanchezprof@hotmail.com](mailto:anasanchezprof@hotmail.com)

**Universidad Nacional de Río Cuarto- Córdoba- Argentina.**

**-LUCÍA RUBIOLO**

[luciarubiolo@gmail.com](mailto:luciarubiolo@gmail.com)

**Universidad Nacional de Río Cuarto- Córdoba- Argentina.**

**-ALICIA LODESERTO**

[alodeserto@hum.unrc.edu.ar](mailto:alodeserto@hum.unrc.edu.ar)

**Universidad Nacional de Río Cuarto- Córdoba- Argentina.**

**Área Temática**

*Teoría Política*

*Mesa: Teoría Política, Economía y Crisis.*

**Comentarista: Julián Andrés Cuéllar Argote**

**Trabajo preparado para su presentación en el VII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Bogotá, 25 al 27 de septiembre de 2013.**

## **EL LUGAR DE LA CULTURA HOY, EN LA CRISIS DEL CAPITALISMO GLOBAL.**

La gran crisis del sistema capitalista mundial, la que transcurre entre 2007/ 2008 marca uno de los recesos más importantes de la economía. Pero sus efectos permean en un esquema más amplio que sólo el económico, lesionando visiblemente los vínculos socio- políticos. Esta crisis reinventa una nueva relación entre globalización, violencia capitalista y resistencia social, donde la cultura se convierte en uno de los canales por el cual se visibiliza las nuevas maneras en que se manifiestan los excluidos del sistema. En este nuevo contexto global, interesa preguntarse acerca del lugar que ocupa la cultura hoy, para reflexionar sobre la naturaleza sistémica de la interculturalidad.

La “violencia de lo mundial”, al decir de Baudrillard -considerando las sucesivas crisis del capitalismo de 1997, 2001 y 2008- condicionan la emergencia de las nuevas políticas de la interculturalidad, la que surge en el marco de esta constatación para devenir superestructura ideológica. Este es un concepto filosófico- político que designa un modo de relación humana, basado en la aceptación de la diferencia cultural. Hoy la interculturalidad es la forma ideológica de la globalización, no se trata de su contracara sino que es ella misma.

Desde ese lugar, elabora una imagen armónica de la relación entre los pueblos, preconiza haber reemplazado al viejo racismo, pero sin reconocer que la actual fase de mundialización ha universalizado la desposesión, la exclusión y el desarraigo.

### **Introducción**

El comienzo del segundo milenio, encuentra a la economía mundial inmersa en un nuevo ciclo recesivo que, en el mediano plazo, conduce a la crisis estructural de 2007-2008. El estallido de la “burbuja inmobiliaria, el siguiente colapso de las finanzas internacionales y el estancamiento económico, revelan el agotamiento de los mecanismos para continuar sosteniendo el crecimiento de la economía mundial. Simultáneamente se asiste a la ampliación de la protesta social en todos los continentes así como a la irrupción de nuevas políticas culturales para la diversidad y los pueblos.

Este trabajo procura ser un aporte a la relación entre globalización, violencia capitalista y resistencia social en el último cuarto del siglo XX y comienzos del XXI. En esta oportunidad la propuesta explora el modo cómo las crisis del capitalismo global en 1997, 2001 y 2008 condicionan la emergencia de las nuevas políticas de la interculturalidad. Por ello el trabajo parte de preguntarse, cuál es el lugar de la cultura en los derroteros de la globalización para reflexionar sobre la naturaleza sistémica de la interculturalidad.

### **El colapso del “casino financiero global”: de la crisis de las subprime a la crisis de la globalización:**

El comienzo del siglo XXI se hace bajo las condiciones de un capitalismo en crisis. En sus inicios se registran los coletazos de la crisis asiática de 1997, el atentado a las Torres Gemelas en 2001 que conduce a una tragedia aún mayor en la guerra contra

Afganistán e Irak, y finalmente, el colapso de las “hipotecas subprime”. La crisis y la guerra están en la matriz histórica del primer decenio del nuevo siglo.

En aquella monumental obra como es *El Capital*, Marx (1973) sostiene que en las crisis el sistema desahoga momentánea y periódicamente el conflicto entre las fuerza impulsoras antagónicas que operan en su desarrollo. De manera que las contradicciones inmanentes a la producción capitalista devienen en sus propios límites, y ellos en crisis sistémicas. La fase de globalización neoliberal no escapa a esta lógica: en los ochenta viene a superar los límites históricos que habían eclosionado a fines de la década de 1960, pero ello no sin levantar nuevas barreras a la acumulación capitalista que, hoy, se expresan en la crisis y la guerra.

Desde finales de los años noventa, el sistema cuya hegemonía ha liderado los Estados Unidos, ingresó en un nuevo ciclo recesivo que obliga a asegurar la subordinación de regiones desde donde el capital obtiene plusvalor. Algunos sostienen que la crisis no desconoce su causa más inmediata, la globalización, un sistema que desafió el orden global jerárquicamente organizado y controlado políticamente por los Estados Unidos, a otro sistema global más descentralizado y coordinado mediante el mercado, haciendo que las condiciones financieras del capitalismo sean mucho más volátiles e inestables (Arrighi, 2007:3).

El primero en "globalizarse", fue el mercado de divisa de las transacciones. El aumento estrepitoso se observa en la evolución que las mismas han tenido a lo largo del período que va de la década de los '80 a los '90 cuando, y también en la primera década del siglo XXI, (Arrighi, 1998: 2, Gambina, 2010:79). En un intento por esclarecer las características actuales de la crisis global, en torno a resolver el enigma acerca de si se trata de un proceso propio del “régimen del capitalismo o un ciclo del mismo”, obliga analizar la situación en clave histórica. A lo largo de su existencia, desde sus más tempranos comienzos en la Europa medieval tardía hasta el presente, es posible identificar cuatro momentos, caracterizados por una expansión rápida y estable de la producción y el comercio mundial, que finalizan en profundas crisis y un nuevo resurgir. Este proceso de globalización es liderado, en cada etapa, por centros organizadores de mayor escala, alcance y complejidad que los centros organizadores de la etapa anterior” (Arrighi, 1997).

La actual crisis del capitalismo, si consideramos las mutaciones que han operado sobre el sistema capitalista encontramos que los períodos se caracterizan por una expansión rápida y estable de la producción y el comercio mundial, que posteriormente terminan en una crisis de sobreacumulación que lo hacen entrar en un período de mayor competencia, expansión financiera, y el consiguiente fin de las estructuras orgánicas sobre las que se había basado la anterior expansión del comercio y la producción (Arrighi, 2007:4). Considerando este patrón de comportamiento puede suponerse que el mecanismo recesivo conjuga dos dimensiones críticas:

- 1) Una crisis hegemónica, puesto que Estados Unidos muestra dificultades para sostener su liderazgo internacional. Su principal consecuencia es la intensificación de las políticas de militarización y guerra de ese país con el doble objetivo de contrarrestar la tendencia recesiva de su economía mediante un dispendioso gasto militar (que algunos analistas califican de keynesianismo militar) y de revertir la relativa decadencia hegemónica en regiones estratégicas y conflictivas (Gambina, 2008), pero

paradójicamente promociona un boom especulativo –que se concreta en la expansión de la burbuja inmobiliaria-, antes que una modificación real de las debilitadas bases de la economía estadounidense. En el plano de la geopolítica, los logros parecen más sólidos aunque no menos contradictorios. Durante toda la década de los noventa, Estados Unidos muestra dificultades para sostener su liderazgo internacional, pierde influencia en regiones claves como Medio Oriente (el caso de Irán, Irak y Libia que estrechan lazos con la Unión Europea, Rusia y Japón pero no con Estados Unidos, es un ejemplo), disminuye su competitividad frente al superavit de la Unión Europea (que multiplica su comercio interior), y ve resentir su influencia en América Latina a partir del desarrollo de movimientos guerrilleros en Colombia, de masas en Ecuador así como del rechazo al ALCA en gran parte de la región (Petras y Veltmeyer, 2003). Con la guerra en Afganistán en octubre de 2001 y, unos meses después en Irak, Estados Unidos consigue restablecer su dominio en Europa a través de una “alianza antiterrorista” unilateralmente dirigida por Washington; reprimir movimientos populares y de liberación en Medio Oriente – como la conocida “*primavera de los pueblos árabes*” entre el 2010 y 2013- y profundizar su penetración militar en América Latina. No obstante, después de ocho años de violencia y destrucción, no consigue restaurar su control total en la región ni afianzar un nuevo orden mundial. Por el contrario, ingresa en una fase de sobre esfuerzo militar que, según Achcar (2008), lo comprometerá a rediseñar su estrategia de conquista.

2) Una crisis financiera, resultante de la expansión desmesurada del mercado financiero internacional de alto riesgo que ha afectado a bancos y empresas de Estados Unidos, Europa y Japón estimulando un colapso crediticio y, por ende, una crisis de financiarización o, en otras palabras, del sistema económico global.

Aquí el análisis puede centrarse en dos crisis de la economía mundial: la crisis asiática de 1997 y la de las “hipotecas subprime” en 2007. Ambas tienen su origen en los desequilibrios de la estructura financiera internacional, se manifiestan como crisis de sobreliquidez y expresan las dificultades del capitalismo en la globalización para crear valor y plusvalor. Se diferencian en su epicentro: mientras que la primera se inicia en una región periférica del planeta, la segunda nace en las mismas economías centrales obligando a una fuerte reacción intervencionista de los principales Estados del mundo – olvidando todo imperativo neoliberal.

En 1997, el colapso de las monedas asiáticas pone fin al, hasta ese entonces, elogiado modelo económico de los “Tigres Asiáticos”. A la devaluación del bath tailandés le sigue una serie de devaluaciones competitivas en Malasia, Indonesia y Filipinas afectando también a Taiwán, Hong Kong, Singapur y Corea del Sur (Paredes Rodríguez, 1999). El modelo de crecimiento asiático asentaba, desde los años ochenta, en dos factores capaces de desarrollar la región pero también de vulnerarla ante el mínimo síntoma de inestabilidad. Por una parte, una exportación muy competitiva con arreglo a salarios muy bajos, y por otra, una fuerte inversión extranjera garantizada por la paridad de las monedas locales con el dólar (Aracil et al: 236). En 1996 la fuerte disminución de las exportaciones del sudeste asiático, el incremento del déficit comercial en sus balanzas de pagos así como un atraso cambiario en las monedas asiáticas frente al yen japonés desestabiliza las economías de toda la región. Diez años después, la economía y las finanzas mundiales vuelven a sufrir un nuevo desplome, pero en esta oportunidad más intenso y preocupante porque encuentra su origen en las mismas economías centrales (Blackburn, 2008). Entre marzo de 2007 y octubre de 2008

el sistema financiero internacional vive una secuencia de serias convulsiones que lo colocan al borde del colapso. Como consecuencia, la tarea interbancaria, que había crecido ampliamente hasta ese momento, se reduce progresivamente y se derrumba la cotización del dólar, afectando las transacciones bursátiles de las Bolsas de todo el mundo que, entre enero y octubre de 2008, sufren una estrepitosa caída. En una incontenible cadena de transmisión, la crisis financiera y bursátil incluye severos efectos sobre el ritmo de la producción, empleo y consumo mundiales dejando en evidencia su carácter orgánico, estructural y sistémico.

El análisis muestra que los mismos medios que, durante treinta años, actuaron en la expansión de la fase globalizada están, en el presente, en la génesis de la crisis. La enorme amplificación del crédito y la consecuente –desmesurada y excesiva- creación de capital ficticio explican el estallido de las finanzas mundiales en 1997 y 2007, pero también dan cuenta de su carácter sistémico: hoy, como hace tres décadas, el sistema sigue teniendo las mismas –o más profundas- dificultades para generar el valor en general suficiente para sostener en alza la tasa de ganancia y restituir la acumulación capitalista (Sotelo Valencia, 2008).

Las dos novedades que han contribuido a la hipertrofia financiera<sup>1</sup> de la última década son el crédito de alto riesgo y la titularización de préstamos (es decir, la posibilidad de transformar las acreencias en títulos negociables). Ambos amplifican el consumo para una producción mundializada, pero lo hacen a costa de un riesgoso incremento de la masa de capital ficticio. La estrategia anuda dos dificultades graves: por una parte, dado su carácter de insustancialidad, el capital ficticio no permite la creación de valor (ya lo explicaba Marx, el capital no se valoriza por fuera de la esfera productiva); por otra parte, si el trabajo es el único factor capaz de crear plusvalor, el desplazamiento de trabajadores de la esfera productiva que implica la financiarización de la economía mundial coloca en jaque la necesidad del sistema de acrecentar permanentemente la ganancia y la acumulación. De manera que la crisis, en el mundo globalizado, es crisis orgánica, de realización de valor y plusvalor, donde “lo viejo no muere y lo nuevo no puede todavía nacer” (Laso Prieto, J, 2006: 6).

Dos conclusiones derivadas: 1) la globalización neoliberal, como modelo de acumulación predominante en el último cuarto del siglo XX, exhibe sus límites. Reapuntalar el sistema exige e implica asegurar la subordinación de aquellas áreas desde donde el capital obtiene plusvalor. Hoy los Estados Unidos accionan estrategias que apuntan al triple desafío de recomponer la confianza en una población afectada por el desempleo y el embargo inmobiliario, la respuesta del gobierno ha sido la aplicación de medidas de corte intervencionista – aumento del gasto público, apoyo a las empresas, y otras operaciones de signo Keynesiano- lo que le ha permitido, en un primer momento, impedir la aceleración de la crisis, sin embargo estas acciones todavía no alcanzan para solucionar los efectos que esta produce, ya que no logran conseguir un crecimiento sostenido del 3%, que es lo que necesitan para bajar el fuerte índice

---

<sup>1</sup>Ley Glass-Steagall – separaba la banca comercial de la de inversión, se aprobó en 1933- por la gran depresión se implementa esta ley que evitaba a los bancos tomar grandes riesgos como hasta ahora, donde su enriquecimiento tenía como espalada las reservas federales de las Estados Unidos, esto fue hasta el año 1999, a partir de ese año la Ley se deroga. Hoy puede observarse que los 4 bancos más grandes crecieron un 30% más, nada se hizo para regular este desmedido crecimiento, los beneficiarios son Goldman Sachs, Morgan Stanley, J.P. Morgan, City Group Bank of América.

desempleo. Por otra parte, su crisis interna pone entre dicho una de las marcas más significativas del poderío de Estados Unidos, su moneda, el dólar muestra dificultades para sostener la competitividad internacional respondiendo a las exigencias de los grupos empresariales y financieros que operan tanto en el país como en el exterior – particularmente en China-, y afianzar su influencia en regiones económica y geopolíticamente estratégicas.

2) Tras años de exclusión, despojo, desarriago y, ante el evidente fracaso de las políticas neoliberales en el marco de la crisis sistémica, ha ido profundizándose una conflictividad social que se expresa tanto en revueltas de hambre, movimientos de desocupados, de trabajadores rurales y campesinos, de poblaciones indígenas como también en la guerra –en especial en Oriente Medio- y en el enfrentamiento entre burguesías. Situación que va en paralelo con el actual modelo productivo que presentan algunos países latinoamericanos, en alianza con los grupos de poder económico mundiales, donde se observa un obvio flujo neto de riqueza desde los lugares pobres a las zonas ricas "Los gobiernos de los países ricos celebran constantemente cuánto gastan en ayudas para los países en desarrollo y las empresas multinacionales comprueban esto mediante los informes anuales, pero ninguno confiesa lo mucho que sacan de los países en desarrollo" (Jason Hickel, 2013); esta forma parte de la actual realidad latinoamericana, cuya sociedad, en particular la representada por los sectores más vulnerables, sufren una histórica postergación y aunque las voces de protesta que denuncian las políticas extractivistas y coloniales van en aumento, no llegan a ser suficientes para detener la furia de los capitales extractivos, por eso es necesario diseñar de manera urgente estrategias de resistencia que ayuden a fortalecer y dar poder a las sociedades desposeídas, entre los datos más escalofriantes de la situación de injusticia que viven los países más pobres puede señalarse la siguiente realidad, "las 200 personas más ricas del mundo tienen aproximadamente 2,7 trillones de dólares, lo representa mucho más que lo que tienen 3.500 millones de personas, con un total de 2,2 trillones de dólares, a lo que se agrega otro dato aterrador el 1% de los más ricos, han visto un aumento de sus ingresos en un 60% en los últimos 20 años" (Jason Hickel, 2013). Esta imagen acerca de cómo se estructura el sistema capital, duro e inflexible, signado como bien demuestran las cifras por la acentuada polarización social, no debe hacer perder de vista que el "orden dentro del desorden" no significa reacomodamiento del sistema y nuevo despegue, sino sólo una manera para administrar la actual crisis del capital, que todavía muestra fisuras y por lo tanto, esperanza a una alternativa de vida diferente.

### **La Interculturalidad, política cultural para la diversidad en los derroteros de la globalización**

Pensar en estrategias que sirvan de herramientas para afrontar la actual crisis global, es pensar en las posibilidades que al respecto debiera ofrecer la cultura, si entendemos a ésta como el mecanismo de cambio social, como el lugar donde anida la memoria colectiva, pero despojados de ingenuidad sabemos que la cultura opera como un efectivo mecanismo de dominación. Sin embargo, frente a los tiempos que se viven, de sistemas que comienzan a temblar porque no preguntarse ¿Cuál es el lugar de la cultura en los límites de la globalización? Entendiendo que también este concepto necesita revisión. Podría aproximarse a la respuesta recordando las siguientes imágenes: 1. Las "figuras del mal" que ha construido el siglo XX, y a propósito de ello, comentar

el discurso del presidente Clinton en el 53º período de sesiones de la Asamblea General de Naciones Unidas el 21 de septiembre de 1998; 2. El catastrófico desplome de las Torres Gemelas del World Trade Center, lo que sugiere reseñar un artículo de Jean Baudrillard “La violencia de lo mundial” publicado en una obra en colaboración con Edgard Morin “La violencia en el mundo” (2005) y 3. La obra de Žižek “En defensa de la intolerancia” (2007) donde analiza con brillantez la sociedad Capitalista Postmoderna e integra los conocimientos penetrando en la realidad social en todas sus dimensiones, intentando desentrañar la esencia del concreto mundo histórico en el que vivimos.

El discurso del Presidente Clinton ante la Asamblea General de Naciones Unidas exhorta a los países miembros a la lucha contra el terrorismo. Parte de celebrar la democracia de libre participación como el éxito mayor del presente y resalta los logros de pacificación conseguido frente a viejos y nuevos conflictos, así recuerda la paz en Irlanda, la convocatoria a elecciones libres en Bosnia y las mediaciones de las Naciones Unidas que en los últimos años evitaron la guerra. No obstante, en opinión del mandatario norteamericano, el mundo aún se ve asolado por la grave amenaza que implica el terrorismo que abreva en un odio de carácter étnico, racial, religioso y tribal. Clinton dibuja la imagen de peligro mundial de fines de siglo en los contornos del terrorismo internacional que contrapone con el derecho a la vida, la libertad y la democracia. En los términos de esta alocución el terrorismo representa un peligro evidente y real para las sociedades tolerantes y abiertas y queda convertido en un problema mundial, de allí que exhorte a colocar al terrorismo entre las máximas prioridades del programa de Naciones Unidas. Tiene dos efectos principales: en principio la declaración del año 2001 como año del Diálogo entre Civilizaciones que derivará en 2005 en la iniciativa “Alianza de Civilizaciones” propuestas por los presidentes de España y Turquía en el 59º período de la Asamblea General. La Alianza prosigue el objetivo de contrarrestar el clima de enfrentamiento entre la sociedad islámica y la occidental apelando al respeto mutuo entre culturas. Como segundo efecto, el discurso de Clinton instala la idea de que el nuevo terrorismo –especialmente de origen islámico- utiliza la cultura para conseguir objetivos políticos. De modo que, en la perspectiva del expresidente, la cultura tiene hoy un valor político.

En “Violencia de lo mundial” Baudrillard ensaya una interpretación de los atentados e implosión catastrófica de las Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2001. Su objetivo es captar la significación simbólica de su desplome partiendo de la hipótesis de que la destrucción de las Torres Gemelas es al mismo tiempo la destrucción de un edificio prestigioso, de un estilo arquitectónico, y la demolición de un sistema occidental de valores. Baudrillard sostiene que Nueva York es la única ciudad que traza y retraza, a lo largo de su historia arquitectónica, la forma actual del sistema. Todos los rascacielos de Manhattan, dice el filósofo francés, se habían conformado con enfrentarse en una verticalidad competitiva de la que resultaba un panorama arquitectónico representativo del sistema capitalista mundial. Las torres del World Trade Center pertenecen a otra generación de rascacielos; son dos monolitos perfectamente equilibrados que ya no se abren al exterior ni compiten en la verticalidad, ahora impera la duplicación. Por más altas que sean, las dos Torres significan una suspensión de la verticalidad a favor de la gemelidad. Ellas pertenecen al orden de la hiperrealidad, su esencia es la reiteración del signo y esta reduplicación hace que ya no sean una representación de lo real sino su muerte. Emergen del sistema pero, sin referente real, se convierten en símbolo de la hiperrealidad que está en la base de la subjetividad posmoderna. ¿Qué significa su destrucción?, sencillamente una subversión.

El significado simbólico del ataque, destrucción y desplome de las Torres Gemelas es la restitución de lo real, es decir una afrenta a aquella hiperrealidad que sublima la era posmoderna, y justamente aquí está la particularidad: la caída de las Torres Gemelas lleva el germen de la sublevación al restaurar la fuerza del acontecimiento. Como antes en la alocución de Clinton, y a pesar de sus enormes diferencias, también de la interpretación baudrillardiana puede derivarse el carácter político que asume la cultura en el mundo presente.

En el mundo actual “El poder simbólico es un poder de construcción de la realidad”, “el poder simbólico es en efecto, ese poder invisible que no puede ejercerse sino con la complicidad de los que no quieren saber de los que la sufren o la ejercen. Los sistemas simbólicos cumplen su función de instrumento o de imposición de legitimación de la dominación que contribuyen a asegurar la dominación de una clase sobre otra (violencia simbólica) aportando el refuerzo de su propia fuerza a las relaciones de fuerza que las fundan, y contribuyendo así, según la expresión de Weber, a la “domesticación de los dominados” (Bourdieu: 2000, 1). Las diferentes clases y fracciones de clase están comprometidas en una lucha propiamente simbólica para imponer la definición del mundo social más conforme a sus intereses” (Bourdieu: 2000, 1).

La interculturalidad surge en el marco de esta constatación para devenir superestructura ideológica. Ella es el concepto filosófico-político empleado en los últimos años para designar un modo de relación humana basado en la aceptación de la diferencia cultural. Un esfuerzo por tender puentes entre culturas a partir de la comprensión de modos tradicionales y formas de vida diferentes. Pero en todos los casos supone un proceso anterior de despojo, colonialismo y asimilación (Rocchietti et al 2005) que la vuelve política sobre el “otro” pero sobre el supuesto de que es indócil, conflictivo y ante el imperativo histórico de subordinarlo. En el reconocimiento del valor político de la cultura, viene a controlar la conflictividad social en el siglo XXI a través de concretar la “despolitización del otro”. Si, como dice Althusser, la ideología es una representación imaginaria de la relación de los individuos con sus condiciones de existencia, hoy la interculturalidad es la forma ideológica de la globalización. No se trata de su contracara sino que es ella misma. Elabora una imagen armónica de la relación entre los pueblos, preconiza haber reemplazado al viejo racismo que diera vida a fenómenos tales como el antisemitismo, pero sin reconocer que la actual fase de mundialización ha universalizado la desposesión, la exclusión y el desarraigo.

Esta afirmación actúa al mismo tiempo como la más certera definición política e ideológica de lo que representa la cultura hoy. En ese sentido, Slavoj Žižek, esgrime de forma irónica, pero de manera certera, a través de su libro en “*Defensa de la Intolerancia*” la intencionalidad del sistema neoliberal, cuando desnuda el verdadero sentido de los conceptos *interculturalidad* y *el respeto por el otro*, al considerarlos los mecanismos más eficaces para legitimar la condición de dominantes de las economías centrales. Constantemente se presentan como los tutores del mundo “civilizado”, una tutoría- gendarme que les sirve para rotular a sus potenciales rivales como terroristas, como enemigos del orden civilizado occidental.

La interculturalidad, definida a grandes rasgos, como la capacidad y compromiso de aceptar a un “otro” en igualdad de condiciones, no representa más que una manera de desacreditar el debate político al no hacer explícitas las ideologías que le



dan vigencia al concepto, la no reconocer que la lucha de clases es sustituida por un conflicto dividido entre las diferencias marginales, un conflicto que deja intacta la homogeneización que sostiene el sistema capitalista global. Lo que aparentan ser rasgos de pluralidad son en realidad distintos estilos de vida, que ponen en juego una débil filosofía de acompañamiento, una mezcla de liberalismo tolerante y multiculturalismo. Lo único que logra el planteamiento multiculturalista es *marcar la distancia*, poner a cada parte en su sitio, por ello -advierde Zizek- “Quizás haya llegado el momento de criticar esa actitud que domina nuestro mundo: el liberalismo tolerante y multicultural. Quizás se deba rechazar la actual despolitización de la economía. Quizás resulte necesario, hoy en día, suministrar una buena dosis de intolerancia, aunque sólo sea con el propósito de suscitar esa pasión política que alimenta la discordia. Quizás convenga apostar por una renovada politización.”

El brazo armado del poder hoy queda monopolizado en las fuerzas que representan el orden militar de países como los Estados Unidos pero fundamentalmente en la tarea que realizan los lacayos que administran los medios de comunicación, en poder de los grupos liberales de cada país, por ello ante el temor de que el multiculturalismo represente la ideología del actual capitalismo global, sería importante volver a apasionar y empoderar a la sociedad con la intención de generar en ellos la pasión política que nutre la discordia. La política ha llegado a ser pura ficción, ya que sólo contribuye a sostener un orden aparente que perpetúa el sistema injusto que rige el mundo.

Así mismo, aunque los poderes hegemónicos se escuden detrás de la *interculturalidad* como modo para seguir operando en pos de mantener su poder, por otro lado es necesario reconocer que la movilización social que se ha producido y viene sucediendo desde fines del siglo XX y más precisamente en las primeras décadas del siglo XXI, confirmando en cierto modo la crisis de hegemonía del actual sistema, ha permitido que emerjan en diversas formas manifestaciones sociales, ya sean protestas, movimientos, huelgas, luchas reivindicativas, acciones de *politización postmoderna* en ámbitos, hasta entonces considerados apolíticos como por ejemplo el que lideran los grupos en favor de los derechos de género ya sea de mujeres, gays y lesbianas, la acción militante en espacios por la defensa de la ecología, o también reivindicativas de la ciudadanía como son los reclamos por cuestiones étnicas o de minorías autoproclamadas, todas voces levantadas y manifestando que indudablemente han modificado el contexto político y cultural en la actualidad.

Este nuevo escenario de lo mundial, signado por la crisis de hegemonía, donde el capitalismo sigue siendo feroz, en especial, en aquellos espacios territoriales que deben sostener con sus recursos materiales y humanos al sistema global, aparece una posibilidad de transformación a partir de las movilizaciones sociales. Las sociedades periféricas se constituyen sobre la base de un desarrollo desigual, sobre la apropiación desigual de la riqueza según la clase – explicado ya por Marx en 1867 y Lenin 1916, dándose así, una relación de desigualdad entre naciones, una relación imperialista entre países donde unos se apropian de la riqueza de otros. En América Latina, se hace sobre la base del colonialismo, la relación centro- periferia que subordina al continente a las necesidades expansionistas del capital europeo y norteamericano. El desarrollo desigual nos hace periférico.

Pero, a pesar de esa realidad histórica adversa, existe la sospecha con aroma a certeza sobre la posibilidad de cambio, en la frase “*La verdadera política no es el arte de lo posible, sino precisamente el intentar lo imposible*” se advierte en autores tan escépticos como Zizek, que también ellos creen en las posibilidades de cambio, alimentan la esperanza a la transformación, consideran que las mismas hay que buscarlas en las más simple y poderosa de las herramientas sociales, la lucha colectiva, por eso la trascendencia que dan a los movimientos sociales.

## **Conclusión**

El inicio del nuevo milenio encuentra al mundo inmerso en un nuevo ciclo recesivo. Desde 1997, en el marco de la crisis asiática o “primera crisis de los mercados globalizados”, el sistema económico mundial ingresa en una fase de declive que pone en evidencia el agotamiento del modelo neoliberal de globalización. El mecanismo recesivo conjuga dos dimensiones críticas: una crisis hegemónica, puesto que Estados Unidos muestra dificultades para sostener su liderazgo internacional y, una crisis de realización de valor y plusvalor dado el carácter de insustancialidad que implica la financiarización de la economía mundial, reapuntalar el sistema exige la subordinación de aquellas áreas desde donde el capital obtiene plusvalor y, para Estados Unidos significa afianzar su influencia en zonas geopolíticamente estratégicas. Las políticas de la interculturalidad surgen en este momento de crisis estructural y ante la constatación del valor político de la cultura. Su propuesta declama la necesidad de tender puentes entre civilizaciones para favorecer el diálogo frente a la lucha armada, no obstante lo hace ante el reconocimiento de un “otro” antagónico, indócil y conflictivo; promueve el respeto por la diversidad y la tolerancia entre culturas pero excluye toda dimensión política de la cultura. De esta manera, la interculturalidad deviene superestructura ideológica: una imagen especular de la relación de los individuos con sus condiciones reales de existencia.

La mirada de los intelectuales puestos a dialogar en el trabajo demuestran que el capitalismo organizado luego de la posguerra, ha profundizado la violencia destructiva sobre los recursos naturales y los grupos sociales más vulnerables, por ello es necesario avanzar hacia la idea de convertir la palabra del intelectual en panfletos de denuncia, sacarlos de los anaqueles de la intelectualidad que tanto ayudan a reproducir un sistema consolidado sobre la base de la expropiación, hay que avanzar hacia una estrategia que permita comprender que la *ideología es el lugar donde la cultura se torna política*, es urgente la necesidad de organizar una estrategia de lucha que transforme los artículos del intelectual en herramientas militantes.

Es imperativo que la cultura se constituya en herramienta de lucha, de resistencia, es imperativo que la intelectualidad académica como órgano legitimado por el poder hegemónico para dar validez a las manifestaciones culturales, accione a favor de los movimientos que luchan contra la dominación. La palabra protesta, debe ser tomada por el mundo académico como la clave para denunciar y accionar en contra de la injusticia, esa es su obligación, dar forma legítima, a un reclamo que de otra manera sólo es visto como la inadaptación al sistema de unos pocos que no quieren aceptar el mandato del progreso. Una dominación que se compone de los elementos más nocivos, extracción, explotación y muerte.

Pasaron los '90 y debimos aceptar que los estados- nacionales debían sobrevivir, a pesar de saber que los mismos son columna vertebral del capitalismo, pero también la instancia posible donde ir a reclamar individual o colectivamente cuando los derechos de las personas son vulnerados. La experiencia demuestra que a pesar de ser complemento indispensable del capitalismo, tampoco pueden desconocer fácilmente los derechos de los seres vivos.

Actualmente puede darse muestra de los constantes momentos en que los derechos humanos son burlados y desconocidos, principalmente en las actividades relacionadas con los hechos extractivistas, pero así mismo, y como contracara de esas atrocidades cometidas contra los seres vivos y el ambiente, no dejan de visibilizarse acciones que producidas con furia, y aprovechando la oportunidad histórica, por los quiebres de hegemonía, han debido ser escuchadas. Protestas y reclamos que han tenido ciertos logros cada vez que han alcanzado las instancias estatales, a pesar de tener la plena certeza que el mismo es controlado por grupos de poder, pero evidentemente su crisis de dominación los encuentra sin la posibilidad de organizar una nueva estrategia de control, lo que ha fortalecido la voz de los tiranizados con lo cual pueden seguir manifestando su capacidad para demostrar la *legalidad* de la protesta. En síntesis, aunque el lugar de la cultura hoy, muestra la interculturalidad como una solapada estrategia de control social y reproducción del capitalismo, se nota un gran esfuerzo de parte de comunidades sometidas por darle una definición comparable al *vivir bien*, a la igualdad de oportunidades y a la no discriminación por cuestiones raciales, étnicas, sexuales y cualquier otro tipo de señalamiento que por detrás esconde intenciones de dominación.

### **Bibliografía:**

ACHCAR, G. (2008) *Estados Unidos: ¿poder en decadencia o hiperpotencia? En Herramienta. Revista de debate y crítica marxista.* Octubre de 2008 N° 39. Buenos Aires.

ALTHUSSER, L. (2003) *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. En Zizek, S. (comp.) Ideología. Un mapa de la cuestión.* Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

ARACIL, et al, (1998) *El mundo actual. De la Segunda Guerra Mundial a nuestros días. Ediciones de la Universitat de Barcelona.* Barcelona.

ASAMBLEA GENERAL DE LA NACIONES UNIDAS, Quincuagésimo tercer período de sesiones, 7º sesión plenaria. 21 de septiembre de 1998. Nueva York.

BAUDRILLARD, J. y Morin, E. (2005) *La violencia del mundo.* Buenos Aires: Libros del Zorzal.

BLACKBURN, R. (2008) *Las crisis de las hipotecas subprime.* En New Left Review, marzo-abril N° 40.

BOURDIEU, P. (2000) *Sobre el poder simbólico, en intelectuales política y poder.* Traducción de Alicia Gutiérrez, Buenos Aires, UBA/ Eudeba. pp. 65- 73.

GAMBINA, J. (2008) *Crisis en Estados Unidos: ¿Qué destino para el Orden Mundial?* Disponible en: <http://www.herramienta.com.ar>

GAMBINA, J. (2010) *Crisis del capitalismo y sus alternativas.* CLACSO.

ROCCHIETTI, Ana María (2000) *La cultura como verdad: pobreza latinoamericana* en: <http://www.herramienta.com.ar>.

SLAVOJ Z. (2007) *En defensa de la Intolerancia*. Sequitur.

### Revistas

ARRIGHI, G. (1998) La globalización, la soberanía estatal y la interminable acumulación del capital. Publicado en *Iniciativa Socialista* N° 48.

HICKEL, J. (2013). Las 300 personas más ricas del planeta atesoran más que 3.000 millones de pobres [en línea]. URL. <http://actualidad.rt.com/>

LASO PRIETO, J.M. Crisis y crisis orgánica, según Gramsci [en línea].URL. <http://Catoblepas.Revista criticadelpresente.com>.